

La cédula del mes

Cédulas de objetos: una nota

Desde siempre en el centro de la discusión entre museógrafos e investigadores, dividiendo las opiniones entre diseñadores y curadores, situando en posiciones encontradas a los diferentes personajes del quehacer museológico.

La discusión sobre la extensión de las cédulas que acompañan a un objeto o un conjunto se basa, a nuestro parecer, en varios mitos infundados sobre la percepción del público, como “la gente no lee” o “el objeto habla por sí solo”. Desde nuestra experiencia como museo de antropología, sin embargo, hemos tratado de evidenciar cuál ha sido la inutilidad de los pies de objeto al estilo museos de arte o de arqueología,¹ puesto que esta especie de “nombramiento” del objeto en nada ayuda a su comprensión.

Nuestra búsqueda ha sido la contextualización de los objetos expuestos para aportar algunos elementos exteriores a la pieza, pero útiles para un acercamiento más completo o más rico del público a una cultura determinada, un tiempo histórico o una expresión artística ajena a la suya.

La discusión sigue y seguirá; todavía no hay acuerdos: no se ha llegado a una “política sobre las cédulas” entre los que formamos equipos para realizar alguna exposición. *África. Colección de los Museos de Bellas Artes de San Francisco* (Museo Nacional de Antropología, México D.F., 2002-2003) no fue la excepción. Por cuestiones formales, y a causa de una inapelable regla de exhibición de los museos de Estados Unidos que nos obligó a incluir, por cada pieza expuesta, un pie de objeto absurdo con hasta el nombre de quien la donó,² el diseño de las cédulas de objetos se mantuvo rigurosamente “standard” (cinco renglones, creo), lo que evidentemente resultó insuficiente para ofrecer un acercamiento mínimo a las piezas, o a los conjuntos que tan bellamente se montaron en dicha exposición.

¡Pobres cédulas!

Raffaella Cedraschi

MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS-INAH

VERSIÓN ENTREGADA POR LA CURADORA

Las máscaras-yelmos korobla eran conocidas como “escupefuego” puesto que en sus salidas nocturnas a caza de hechiceros y brujos, el danzante soplabla sobre carbones encendidos y las chispas salían de las fauces de la máscara, dándole un aspecto impresionante.

Su función principal, sin embargo, es en los funerales cuando están encargadas de expulsar el alma del cuerpo del difunto; el ritual funerario debe ser impecable, puesto de que si fallan algunos elementos, el alma del difunto puede quedarse entre los vivos, donde ya no pertenece, y causar serios problemas.

Máscara-yelmo korobla

Senúfo, Costa de Marfil

VERSIÓN EN SALA

Estas máscaras korobla se conocen como “escupefuego”, pues en las salidas nocturnas para atrapar hechiceros y brujos, el danzante que la portaba soplabla carbones encendidos y de sus fauces saltaban chispas. En los funerales se encargan de expulsar el alma del cuerpo del difunto.

Máscara-yelmo korobla

Senúfo, Costa de Marfil

Madera, metal, latón y pigmentos

1986.37.2

Donación de Herbert y Nancy Baker

Máscara-tocado korobla

Senúfo, Costa de Marfil

Madera

1987.31.1

Donación de Marc y Ruth Franklin



Museografía de la exposición temporal

LA CÉDULA DE OBJETO COMO PARTE DE UNA NARRACIÓN

Aún cuando cada exhibición tiene su propia dinámica, se está recuperando la experiencia colectiva y los estudios de público para alcanzar acuerdos en torno a los cedularios. Se ha reconocido que es factible que la atención de los visitantes se concentre en la lectura de los de objeto, especialmente en el caso de abundantes cedularios temáticos.

En el caso de la exposición *Africa*, se contó con abundante información por pieza, producto de la investigación de la curadora. Sin embargo, para la redacción final se consideró la disposición en orden temático de las piezas, en tanto narración secuencial con jerarquía en los textos. Cierto es que los requisitos acordados con el museo de San Francisco, tal vez sin evaluar las consecuencias del montaje, redujeron el espacio para texto, aunque se intentó conservar y distribuir, a lo largo de más de 300 piezas, la explicación.

El enfoque de análisis de los rituales, realizado por la curadora, favoreció la distribución de la explicación de la estructura de los rituales de paso, que se explicaba e inclusive reforzaba en la lectura de

cedularios por grupos, dejando espacio para detalles específicos de las propias piezas. La división temática y el montaje también son parte de lo “dicho”, así sea visual, y es posible explorarlo como medio de comunicación, aunque por supuesto existen excesos y cada equipo debe dialogar para acordar desde el inicio los criterios y recordar siempre que el destinatario del esfuerzo es el visitante. ☘

Denise Hellion
CNME-INAH

Notas

¹ Véase por ejemplo: *Escultura antropomorfa policroma. Uso ritual. Cerámica. Horizonte preclásico.*

² *Figura femenina de pie, siglo xx. Ngbaka, República Democrática del Congo.*

Madera y metal. 30.5 x 5.1 x 8.9 cm. 1990.14.2. Donación de Marc y Ruth Franklin. Los pies de objeto como éste resultan hasta ofensivos para el público frente a una vitrina con ocho esculturas, todas en madera, todas de la Rep. Dem. del Congo, todas del siglo xx, pero eso sí, ¡de diferentes medidas, con diferentes números de registro y donadas por diferentes coleccionistas!